

Activismo social y prácticas transdisciplinares¹

John Jordan,

en conversación con Marcelo Expósito, Dean Inkster, Alejandra Riera y Montse Romani

Londres, 8 de agosto de 1999

Radio Temporaire: *¿Podrías explicarnos tu experiencia hasta el momento con Reclaim the Streets y cuál es el tipo de relación entre arte y política que buscas establecer en tu artículo sobre la campaña en Claremont Road, "The art of necessity..."?*

John Jordan: Desde siempre he intentado encontrar un espacio en el que la imaginación del arte y el compromiso social de la política pudieran coexistir. Había trabajado con diferentes grupos y también en proyectos individuales, pero nunca había encontrado realmente ese espacio en el que las divisiones entre vida y arte se disolviesen. Fue de forma totalmente accidental que un artista amigo mío me escribió una carta para decirme que había en marcha algo que se llamaba *operation block road*, que formaba parte de la campaña contra la construcción de la autopista M11 en Londres, en la que estaba previsto realizar algún tipo de acción directa diariamente durante un mes. Ya había participado en movidas tipo okupaciones cuando era estudiante, pero nunca antes había realizado acción directa de esa manera. Así que de repente llegué y se me indicó cómo escalar un muro formando parte de una acción dirigida a reocupar un pedazo de tierra, con la finalidad de acampar allá. Todavía no habían comenzado las obras en Claremont Road. Nos encadenamos a los árboles y los guardias de seguridad no pudieron echarnos, así que, cuando circunstancialmente se marcharon, reocupamos el espacio. Estaba tan entusiasmado que pasé las siguientes cinco horas pintando con

¹ Traducción castellana de Marcelo Expósito, de una larga conversación con John Jordan registrada cuando nos encontramos con él con motivo de las actividades que tenían lugar dentro de la exposición *Non Place Urban Realm*, la cual puso en común el trabajo de artistas, teóricos, arquitectos y activistas en torno a los nuevos conflictos en las transformaciones de las metrópolis globales (organizada por Montse Romani en la South London Gallery, Londres, agosto de 1999, <http://www.southlondongallery.org/docs/exh/exhibition.jsp?id=34&view=past>; véase la crítica de Brian Holmes: "Le mode de diffusion. Expositions et Environnement Urbain", http://www.msdm.org.uk/texts/mode_diffusion.html; y el suplemento monográfico de la revista *Variant*: <http://www.variant.randomstate.org/pdfs/issue10/Supplement10.pdf>).

La entrevista se publicó originalmente como "Social Activism in Cross-Disciplinary Groups/Activisme social et groupes interdisciplinaires", en el volumen *Radio Temporaire*, editado por el colectivo homónimo compuesto por Zeigam Azizov, Sylvie Desroches, Dean Inkster, Adrian Laubscher, Alejandra Riera y Caecilia Tripp (École du Magasin, Grenoble, 2002). La celebración de *Non Place Urban Realm* en Londres, con todos los materiales y textos generados a su alrededor, así como esta conversación con John Jordan, constituyen una buena muestra del estado de ciertas discusiones que entonces se tenían al respecto de las nuevas relaciones arte-política en los prolegómenos de Seattle y la eclosión del movimiento de movimientos. Téngase en cuenta que la jornada de acción global contra el capital (el Carnaval contra el Capitalismo) del 18 de junio de 1999 (http://en.wikipedia.org/wiki/Carnival_Against_Capitalism, <http://bak.spc.org/j18/site>) había tenido lugar justo dos meses antes; y el acontecimiento Seattle estaba ya preparándose, para suceder entre noviembre y diciembre del mismo año.

Dos son las acciones que se discuten principalmente en la conversación. En primer lugar la campaña contra la construcción de la autopista M11 y la destrucción del área de Claremont Road, entre 1993 y 1994, descrita en John Jordan, "The art of necessity: the subversive imagination of anti-road protest and Reclaim the Streets", en George McKay (ed.): *DiY Culture. Party & Protest in Nineties Britain*, Verso, Londres, 1998 (versión castellana: "El arte de la necesidad. La imaginación subversiva del movimiento contra las carreteras y Reclaim the Streets", en Paloma Blanco, Jesús Carrillo, Marcelo Expósito, Jordi Claramonte (eds.), *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001; reeditado en una nueva traducción en la revista *ramona*, n° 86, Buenos Aires, diciembre de 2008, <http://www.ramona.org.ar/node/23926>). En segundo lugar, el Carnaval contra el Capital del 18 de junio de 1999 (18-J), documentado en Notes from Nowhere (eds.), *We are Everywhere. The Irresistible Rise of Global Anticapitalism*, Verso, Londres, 2003 (<http://artactivism.gn.apc.org/home.htm>). Véase también Sonja Brünzels, "18-J: Carnival and Confrontation" (http://www.shedhalle.ch/dt/programm/zeitung/04/inhalt/shedhalle_zeitung_0104.pdf). Sobre la evolución de Reclaim the Streets y referencias como la *Criminal Justice Bill*, véase en castellano el texto de Javier Ruiz, "De la crítica del espacio público a la resistencia global", en *Modos de hacer, op. cit.*; y Marion Hamm, "Reclaim the Streets: protestas globales y espacio local" (<http://eipcp.net/transversal/0902/hamm/es>). Otros sitios web: <http://www.reclaimthestreets.net>, <http://www.j18.cat.org.au/front.html> [NdT].

un amigo una gigantesca pancarta que decía: "Imagínate este lugar como un hogar, como un bosque o como la autopista M11". Colgamos esta megapancarta entre dos árboles... De repente, ahí teníamos un espacio en el que la performance se sumaba a la acción política.

En los años setenta hubo muchas acciones de gente diferente como Chris Burden o Stelarc, gestos muy estéticos pero sin función más allá de la estética. Y de repente me encontré con gente que hacía cosas muy semejantes a las de aquéllos, como engancharse a bulldozers con cadenas alrededor del cuello, corriendo riesgos enormes, pero en acciones con una función muy pragmática: interrumpir las obras para que eso costara mucho dinero a los constructores. Y otra cosa que de veras me gustó era la intimidad de la acción. Te encontrabas ahí, con tu cuerpo encadenado a esta fría maquinaria, que repentinamente se convertía en una especie de barricada blanda. Normalmente, en cualquier tipo de confrontación entre el Estado y la gente que resiste hay una barricada en la calle que separa ambos espacios, el Estado y la gente no se tocan. En esta situación en la que alguien está encadenado a un bulldozer, por lo general un guardia de seguridad o policía tiene que venir y literalmente sacarte a rastras. Repentinamente el Estado está justo ahí tocándote, y pienso que eso es un reto que se dirige al Estado, porque éste tiene que venir a mirarte cara a cara.

RT: *¿Cómo se gestiona, en las manifestaciones de Reclaim the Streets, esa relación entre el cuerpo del activista y el Estado cuando se da a través de sistemas de control como es el caso de cámaras de videovigilancia?*

JJ: Me parece que, después de Estados Unidos, somos el país más vigilado por videocámaras. La City de Londres tiene más densidad de cámaras de vigilancia en su milla cuadrada que cualquier otra ciudad europea. Es en parte por eso que produjimos esas máscaras, unos ocho mil máscaras coloreadas, que eran al mismo tiempo una máscara y una pieza de *agit-prop*, una obra de propaganda. Había cuatro colores: dorado, verde, rojo y negro, y en el reverso un hermoso texto poético sobre la carencia de rostro del capital global, y el hecho de que sin embargo siempre intentan registrar tu cara, mientras que la cara de los pobres y de los oprimidos intenta siempre permanecer invisible. Estaba también el concepto del elemento transgresor de la máscara en el carnaval y tal... Pensamos que la gente las llevase en parte para dotar de unidad a nuestro carnaval y en parte para que cada cual se disfrazase, pero sobre todo para que sirviesen de instrumento para dividir la multitud en cuatro grupos.

Lo extraordinario de estas cosas en relación al arte es que, como artistas involucrados en cuestiones estéticas, actuábamos como una especie de *control-freaks*, obsesionados por controlar todos los detalles: ya sabes, se supone que no hay trabajo estético sin un cierto elemento de control, y lo que me parece interesante es que tú planificas de esta manera este tipo de acontecimientos pero tienes que delegar necesariamente en un margen de espontaneidad. Sabes que nunca va a funcionar como lo planeaste, tienes que tener confianza en lo que pueda suceder: me parece que para un artista esto es algo difícil de hacer. Sólo cuando pones las cosas en marcha comienzas a darte cuenta de que la multitud tiene una inteligencia increíble, una habilidad sorprendente para ser espontánea, para hacer cosas extraordinarias que nunca pudiste imaginar.

Teníamos también gigantesca cabezas carnavalescas con *sound-systems* en su interior, cada una representaba un movimiento social diferente: los Zapatistas, el Movimiento Sem Terra... y la idea era que todo el mundo se encontrase en Liverpool Street Station. En un momento dado habría una señal con el sonido de una sirena, de las cabezas de carnaval saldría la banda sonora de *Misión imposible*, y las ocho mil máscaras comenzarían a ser repartidas para que la gente se las pusiera y se formasen cuatro grupos de diferentes colores que se separarían de manera que la policía se confundiera por completo... pero no ocurrió exactamente así. Por una parte, éramos tanta gente que no se podía escuchar la maldita música, demasiado ruido. Por otra parte, esperábamos que la gente, al recibir la máscara, se quedaría más o menos en un lugar, pero muchos se largaron a la otra punta a ver a sus colegas. Así que los colores se mezclaron, lo que funcionó bien a su manera: el grupo verde llegó al objetivo, después el rojo, después otro grupo entre dorado y negro llegó con un lío

tremendo, y finalmente otro grupo llegó a un lugar de la ciudad totalmente diferente que el resto y permaneció allí durante cuatro horas. ¡Se perdieron mil personas!... Pero aun así funcionó, ya que una parte importante de la multitud inicial siguió el buen camino. Y lo más maravilloso es que la policía estuvo todo el tiempo completamente confundida por causa de estas máscaras. ¡En todos los informes dijeron que era la manifestación más meticulosamente organizada que habían visto nunca, con niveles de organización que nunca habían visto!

RT: *Quizá podrías desarrollar la distinción que estableces entre la acción directa como una respuesta que se limita a confrontar la iniciativa del Estado, y la street party como una práctica que parte de la acción directa pero que está más basada en un sentido positivo de autoconstrucción, como un acto de autoempoderamiento que refuerza y anima la creación colectiva.*

JJ: Lo que pasa con la acción directa es que tú reaccionas frente al Estado; intentas impedir que se construya una carretera, etc., y no se trata nunca de un acontecimiento multitudinario, con implicación masiva. En la *street party*, de alguna manera, todo el mundo realiza acción directa puesto que se rompen muchas leyes. La Criminal Justice Act realmente consiguió unir al movimiento. La *street party* vino como respuesta a esa serie de leyes que buscaban ilegalizar la música *rave*, ¡se trató de la primera ley de un gobierno que contenía definiciones musicológicas! Intentaba ilegalizar al mismo tiempo toda la acción directa, los gitanos al margen de la ley, los *travellers*, los sabotajes a la caza... Un ataque directo a toda la contracultura. Hubo una oposición masiva que hizo confluír a muchos grupos que hasta entonces habían trabajado por separado.

RT: *¿Pensáis que sea necesario instituir algún tipo de foro público compartido que sostenga este tipo de confluencias y discusiones?*

JJ: Bueno, en lo que se refiere a las *street parties*, no tanto. La mayoría de la gente que participa en ellas está ideológicamente cercana a principios anarquistas, y muchos son bastante puristas en eso. Así que en lo que se refiere a trabajar con grupos más institucionalizados, eso no ocurre mucho. Pero es cierto que en el 18-J se implicaron muchos grupos institucionalizados. Church Action on Poverty hizo algo, también la Sexual Freedom Coalition, lo que en mi opinión muestra una diversidad fantástica; dos tipos de gente que nunca hablarían entre sí, ambos trabajando contra el capital global. Pero no se trata en absoluto de relaciones formales. Sencillamente dijimos: ésta es la fecha, ésta la hora, éste el año, haced cada cual lo vuestro en ese marco.

Creo que es ahí donde falla el movimiento. Pienso que se necesita algún tipo de formalización de esas relaciones. También de las relaciones transnacionales. Porque tenemos ese tipo de relaciones, pero ¿cómo se formalizan? Harry Cleaver intenta describir el movimiento transnacional como algo fluido, acuoso: no es una red, porque él piensa que una red tiene nodos, se necesitan nodos para mantener unidos dos hilos. Pero los nodos son estables, y lo que está pasando en esta red transnacional de movimientos sociales es que nada está quieto, porque algunos de estos grupos existen, luego desaparecen, se convierten en otra cosa, y de repente algunos son enormes y otros pequeñísimos, así que la palabra *network* quizá no sea una buena manera de describirlo. Él prefiere describirlo como agua que fluye: el agua a veces se congela, luego se derrite, tiene remolinos y diferentes corrientes. Y pienso que una de las tareas de los artistas quizá sea intentar encontrar formas para un movimiento social global contra el capital.

RT: *Las manifestaciones de masas suelen defenderse desde el punto de vista ortodoxo que corresponde al imaginario izquierdista de la manifestación como representación de la unidad de la lucha contra el capital. Pero lo que parece alejar a un movimiento como Reclaim the Streets de otros movimientos sociales históricos es la consciencia de que no hay una sola línea de confrontación con el capital. No hay un punto de antagonismo único o principal entre el trabajo y el capital; existen muchos centros y líneas de confrontación. Parece que vuestras manifestaciones masivas se acercan*

más a visualizar esta última idea.

JJ: Para mí, en lo que se refiere a las formas en la toma de la calle, lo principal es que se trata de un evento no lineal. No se parece a una marcha o desfile tradicional en el que tienes una distinción estricta entre participante y público. De forma inmediata, la *street party* rompe eso. Tienes varios vórtices de gente, múltiples centros, y es más como un juego a través de la ciudad. La inspiración viene del situacionismo de alguna manera, la idea es cómo puedes crear un acontecimiento, un juego a través de la ciudad, que no tenga un centro fijo... porque hay un sentido de unidad, pero también cada cual tiene la potestad de hacer lo suyo en el seno de esa situación. El 18-J es el ejemplo perfecto: toda el área bancaria fue bloqueada por millares de personas, y eso nunca se planeó; alguien en bicicleta lanzó la consigna de que no se permitiese circular coches en la City: y toda la City estuvo completamente bloqueada porque hubo gente que decidió por sí misma ir en grupos y hacer una sentada. Parece ser que había unas cincuenta personas allá en el suelo, escuchando música, bebiendo, en un cruce a millas de distancia de donde estaba la movida principal. Así que tienes por un lado la movida grande que había sido planeada y cuidadosamente orquestada como una campaña militar, y por otro tienes todas estas otras cosas que sucedían espontáneamente.

Me parece que en realidad lo que intentamos fue trabajar una forma ecológica, me parece interesante el hecho de que casi todos los movimientos sociales que funcionan hoy han estado de alguna manera influenciados por el ecologismo, lo reconozcan o no. Si pensamos en cómo funcionan los ecosistemas, uno de sus aspectos más importantes es la biodiversidad. Los ecosistemas se destruyen en el momento en que no tienes esa biodiversidad, así que los movimientos que están empezando a trabajar tienen que aceptar la diversidad en su interior. Otro asunto es que los ecosistemas operan mejor localizadamente, pero por supuesto están conectados con el resto de los ecosistemas del planeta. Lo mismo sucede con los movimientos: funcionan mejor en sus barrios, en sus comunidades locales, su ciudad, región o lo que sea, pero están comenzando a estar conectados con otros movimientos sociales. Y una cosa más sobre los ecosistemas es el sentido de interdependencia e interrelación. Están por completo interrelacionados, y pienso que igualmente los movimientos sociales están comenzando a darse cuenta de que tienen que reconocer estas conexiones, interrelaciones y dependencias en el sentido de que, frente al capital transnacional, sólo puedes operar a un nivel transnacional si quieres vencerle. Y, finalmente, ocurre que los desarrollos evolutivos suceden siempre en los márgenes de los ecosistemas, allá donde un ecosistema se transforma en otro. Pienso que los momentos de creatividad suceden cuando se encuentran diferentes movimientos sociales, en los márgenes, en los espacios de tránsito.

Un ejemplo interesante de cómo se encuentran las diferencias y de ahí sale una enorme creatividad, se dio cuando colaboramos con los trabajadores del puerto de Liverpool. Reclaim the Streets colaboró con los quinientos *dockers* que llevaban varios años de huelgas sin ningún apoyo por parte de su sindicato [campaña *Liverpool Dockers' Mystery Tour*, 1997]. Eran una parte bastante seria del funcionamiento del capital transnacional, cargando barcos con enormes cantidades de productos al día, pero al mismo tiempo tenían un cierto tipo de conciencia ecologista. Se dio una situación en la que rechazaron cargar algún tipo de materia ecológicamente peligrosa, así que tenían una cierta conciencia ecológica aunque no excesivamente desarrollada. Pienso que la manera en que se manejó el trabajo mutuamente fue extraordinaria, con las lecciones que aprendimos de ellos y las que ellos aprendieron de nosotros... toda esa gente diferente reunida aceptando que estábamos todos contra lo mismo, pero reconociendo que nuestros contextos respectivos eran tan diferentes que teníamos que luchar de manera diferente a como cada cual lo hacíamos por separado. Piensa que la mayoría de estos tipos tienen familias grandes de las que cuidar y querían recuperar sus trabajos, mientras que nosotros somos fundamentalmente una organización que cuestiona por entero el concepto de trabajo. Pero ellos pedían recuperar sus empleos y nosotros lo aceptamos, y no lo sentimos como una transigencia. La lucha nos parecía la misma para todos, y lo interesante es que, aunque no les devolvieron el trabajo, sí consiguieron una gran indemnización con la que montaron su propia organización llamada Creative Industries, y lo primero que produjeron fue una película en

colaboración con dos escritores conocidos, Jimmy McGovan e Irvine Welsh, quienes trabajaron con dieciseis de estos trabajadores portuarios para hacer una película sobre su experiencia. No es un documental, más bien un tipo de dramatización en la que algunos de ellos han participado como actores. También están trabajando en un CD Rom sobre las luchas laborales con un artista estadounidense, un tipo que se llama Chris Carlsson.

Y en términos artísticos, pienso que todo eso es escultura social tal como la describió Joseph Beuys. Se trata de encontrar maneras de modelar la sociedad, crear formas e instituciones, incluso si se trata de instituciones fluidas u orgánicas. Pienso que los artistas pueden hacer eso. El problema es que a los artistas les gusta hacerlo y después salir corriendo. Para mí esa forma de funcionar resulta cada vez más problemática. En el trabajo que hacía antes, por ejemplo, me encantaba el proceso de levantar esas instituciones y estructuras, pero una vez hecho pensaba: "Bueno, ahora ya no me apetece trabajar más en este proyecto, no me quiero quedar pillado aquí para siempre en el trabajo diario que exige mantener esto en marcha". Me parece que ese tipo de actitud es cada vez más un problema.

RT: Reclaim the Streets parece estar ligado en parte a un tradicional activismo no violento en la manera en que entiende la acción directa: no violencia en el sentido de no permanecer pasivos, de intentar crear nuevos caminos para las luchas que no estén basados en esa forma masculinista de enfrentarse dialécticamente a un enemigo mediante el uso de la violencia, la destrucción, etc. Cuando preparáis una acción hacéis entrenamientos a la manera clásica de la acción directa no violenta, pero, ¿Reclaim the Streets como movimiento está implicado en algún tipo de discusión sobre nuevas maneras de formalizar la rabia o el desacuerdo que puedan remodelar la idea que mucha gente tiene de lo que significa luchar contra algo?

JJ: Obviamente la cuestión moral sobre la violencia y la no violencia ha estado ahí todo el tiempo, pero nunca nos describiríamos como una organización no violenta. Lo que no quiere decir que seamos una organización violenta. Pienso que el problema que surge cuando te describes como una organización no violenta es que asumes un cierto sentido de pasividad, y nosotros no somos pasivos. No creemos en la resistencia pasiva. Tenemos claro que eso funciona si tienes un movimiento con millones y millones de personas implicadas, pero ciertamente no logras mucho si eres un grupo pequeño. Así que está claro que estamos por la resistencia activa y que no somos no violentos, aunque creemos fundamentalmente en las estrategias creativas para desafiar la autoridad.

No creo que la violencia sea necesariamente un modo de comportamiento masculinista. Hablemos de la destrucción de la propiedad privada, porque es de eso de lo que se trata. Sí, algunos empresarios fueron atacados el 18-J por gente estúpida borracha y se atacó a la policía porque vino con el equipo antidisturbios. Pienso que ese nivel de conflicto es tedioso, no va a ninguna parte. Pero a cambio sí me parece que la destrucción de la propiedad privada es importante, porque en cierto sentido es ahí donde el capital es más débil. El capital puede cooptar y recuperar a los movimientos que solamente trabajan a un nivel de concienciación; pero en cuanto se llega al ataque a la propiedad, se te percibe mucho más como una amenaza. Ayer, en los titulares del *Financial Times* escribieron: "Las pruebas con organismos genéticamente modificados se harán fuera de Gran Bretaña", y eso es porque hay gente que ha atacado la propiedad, destruyendo cultivos. Si se hubiera tratado solamente de una campaña de boicot para convencer a la gente de que no comiera alimentos transgénicos, de ninguna manera las empresas se hubieran llevado los cultivos.

La Acción Global de los Pueblos / People's Global Action (AGP/PGA) es un ejemplo realmente interesante. Hubo un primer encuentro de 400 delegados de 71 países diferentes; tenías grupos feministas de Europa y América, grupos pacifistas, Reclaim the Streets, grupos de Earth First!, Tupac Amaru, el movimiento guerrillero de Perú, los Zapatistas, el Sindicato de Campesinos de Karnataka — que eran un movimiento campesino gandhiano masivo —, el Movimiento Sem Terra, todos estos grupos con diferentes maneras de trabajar y diferentes conceptos de violencia o no violencia y acción. Algunos estaban estrictamente por la desobediencia civil —quemaban campos de transgénicos y

después esperaban a que les arrestaran—, pero también tenías a los zapatistas, que están en una lucha armada; y aún así, uno de los cuatro principios de la AGP contiene la palabra no violencia. Recuerdo que uno de los tipos del EZLN, después de un largo debate sobre la no violencia, se levantó y dijo: "Pienso que podemos aceptar la palabra no violencia, cuando regrese a mi comunidad intentaré que se pueda aceptar y ratificar". Así que me parece que se trata realmente de aceptar recíprocamente la diferencia de posiciones, y me entristece que nos quedemos tan enganchados en esta cuestión de la violencia. En realidad me parece que siempre nos distrae de las cuestiones que de veras importan. Aunque una cosa que sí me preocupa en este país es el desarrollo del Black Block. También existe en España y Alemania, quizá no tanto en Francia: chicos jóvenes anarquistas con la cara tapada con pañuelos negros, capuchas negras, pantalones negros, que van a las manifestaciones sólo para pelearse con la policía. Eso es lo que aborrezco totalmente. Pienso que es alienante... A mí me han inspirado mucho los luditas, hombres vestidos como mujeres que entraban en las fábricas para destruir la maquinaria. Eso es para mí una pura, maravillosa, destrucción creativa, y me parece también que es una práctica inclusiva, porque contiene un elemento de humor y un sentido de la colectividad.

Lo que resulta interesante es cómo ha cambiado el movimiento por motivos de urgencia. Cuando se desarrolló originalmente, era mucho más no violento, la idea no era dañar la propiedad. Desde entonces, se ha hecho mucho más aceptable la destrucción pública de la propiedad. Pienso que es algo que viene de la rabia y la frustración cuando la gente ve ciertas cosas. Ese sentimiento, ¿cómo lo contienen? No lo sé. Pero sí creo que quizá se trataría de educar a la gente sobre lo que es la violencia, para evitar el miedo a las protestas violentas. En la situación de una gran manifestación no tienes por qué estar en medio de un enfrentamiento, puedes alejarte de la policía si no estás de acuerdo con lo que ocurre. Me gustaría encontrarme en una situación en la que la gente no tuviera claro si Reclaim the Streets se trata de una organización de fiestas o de disturbios. Es mucho más poderoso así de ambiguo, y es por eso por lo que creo que nos vamos a distanciar [en las próximas acciones] de lo que sucedió en la City. Creo que en el próximo año o dos años deberíamos hacer cosas blandas, no violentas, muy humorísticas y creativas. Jugar constantemente con la amenaza del uso de la fuerza. No me gustaría nunca que se nos identificase como una organización puramente violenta. Pero pienso que tiene que haber esa posibilidad abierta de destrucción de la propiedad privada.

RT: Hay dos cosas que me preocupan. Una es cómo puede la gente cartografiar, comprender y conceptualizar, individualmente, qué es el capital global. ¿Cómo puede uno conceptualizarlo con el fin de oponerse, cambiarlo o transformarlo? La segunda es que una de las razones por las que uno debe oponerse es, por supuesto, que el capitalismo global es increíblemente violento contra la gente, el sistema ecológico, etc. Pero con frecuencia el Estado utiliza las manifestaciones callejeras para justificar su propia violencia, con la policía que se enfrenta a quienes se manifiestan, de acuerdo con un clásico paradigma de blanco contra negro. Y me pregunto si una manifestación es realmente útil para construir nuestra consciencia del capital global, que me parece a mí que es algo mucho más complejo que una confrontación cruda con el Estado en una manifestación. Es ahí donde encuentro que el problema de la violencia se convierte en una gran dificultad.

JJ: ¿Dónde tiene lugar el rollo más pedagógico? Supongo que dentro del movimiento, en los encuentros, la propaganda y tal. Pero fuera de él, ¿cómo sucede? En los medios de comunicación. Sucede con movidas como el 18-J y las acciones contra los transgénicos que es la destrucción de la propiedad lo que sale en los medios, y la mayoría de los medios enfocan la violencia, haciendo exactamente eso que tú dices. Pero, entre líneas, y en algunos párrafos, salen los temas que cuentan. Por ejemplo, la semana después del 18-J hubo un fantástico artículo de análisis de una página completa de Jonathan Friedland, diciendo que estos alborotadores en realidad están luchando contra la globalización. Describía disturbios del siglo XIX como los de Rebecca en Gales. Había aduanas para que la gente tuviera que pagar solamente por entrar a la ciudad, lo que costaba a los

campesinos mucho dinero, así que se disfrazaron para hacer eventos teatrales callejeros y performances frente a las aduanas de entrada, destruyendo una puerta tras otra. El periodista hablaba de cuán importante era el elemento teatral creativo mezclado con la destrucción de la propiedad. Ha habido una larga tradición de todo eso en la historia de la clase trabajadora británica, de la que no se ha hablado. También [después del 18-J] hubo noticias en todos los periódicos hablando del capital global y de la resistencia al capital global. *The Times* dijo, literalmente: "La resistencia al capital global no va acabar: esta gente volverá", y el resto del artículo decía que había que aumentar las fuerzas policiales. Así que el simple hecho de que te sitúes en el mapa y te hagas visible es importante. Y en Gran Bretaña es realmente diferente que en Francia o España. Aquí sencillamente no ha habido resistencia de este tipo. No queda movimiento obrero; algo como lo que sucedió en Francia en 1995 [la huelga general masiva] aquí no pasaría. Y las manifestaciones masivas en España contra la OTAN aquí no tuvieron lugar.

RT: *Lo que encuentro interesante es que estamos en un nuevo momento histórico. Antes, si el Estado o el capital querían detener las manifestaciones masivas o al movimiento obrero, podían prohibir el partido comunista, cerrar las sedes de los sindicatos y cosas así. Hoy día, frente a experiencias como el 18-J, ¿qué pueden hacer? Porque de alguna manera es una experiencia de organización virtual que no tiene un centro. Así que tenemos una tarea muy concreta frente a nosotras que es pensar cómo vamos a formar un movimiento sin centro.*

JJ: Entiendo completamente lo que dices. Internet ha sido clave en eso, lo que supone una especie de gran ironía. La única metáfora que se me ocurre para internet es homeopática. ¿De qué va la homeopatía? Se trata de utilizar una sustancia insignificante del veneno para deshacerse del veneno. Si tienes la fiebre del heno, por ejemplo, entonces utiliza una pizca de esencia de cebolla, porque la cebolla te provoca los mismos efectos que la fiebre del heno pero minúsculos. Para mí, internet es un poco así. La cantidad de daño que ha hecho internet es enorme, la cantidad de daño cultural, sociológico, psicológico, ecológico es sencillamente terrible: pero hay una pequeña, pequeña cantidad de cosas asombrosas que están sucediendo en ese espacio. Así que quizá puedas utilizar una pizca del veneno para curar toda la enfermedad.

Pienso que el espacio es importante, y aquí volvemos al tema del espacio urbano. Reclaim the Streets sí que tiene en realidad una oficina. La gente no va mucho porque es horrible, llena de mierda de gato, pero es una oficina y un centro y no podríamos haber hecho lo que hicimos sin él. Hemos hablado de desplazarnos al terreno virtual y no tener oficina, eso está bien. Podría funcionar muy bien contra el Estado, pero no aumentaría la implicación democrática en Reclaim the Streets. Sólo permanecería un pequeño grupo de gente con sus portátiles en casa... sería inútil. Así que en realidad hemos decidido que en este año vamos a pillar un edificio para montar un centro social. Lo que por un lado da miedo porque, sí, la policía puede venir y cerrarlo; pero por otro lado, sabes, la policía dice que somos terroristas, organizaciones sombrías que lo planean todo en internet. Pero de cara al 18-J hubo encuentros públicos abiertos a los que cualquiera podía asistir todos los sábados en Londres. Pienso que la única manera de tratar este asunto es diciendo: aquí estamos, pero no tenemos líderes ni burocracia, no podéis venir a quitarnos las cosas porque no tenemos nada, ni encontraréis una lista de miembros. Consiste en desafiar también constantemente la autoridad dentro del movimiento, desafiar los liderazgos, y ser creativos y fluidos y móviles y cambiantes, siempre reinventándonos. Cambio constante, y siempre: contexto, contexto, contexto. Pienso que se necesita un espacio para crear democracia. Necesitas un espacio en el que la gente pueda sencillamente venir y estar por ahí. Porque aquí no es como en España, no tenemos una tradición de cultura callejera en la que la gente sale a la plaza. Necesitamos crear nuestros propios espacios de esa manera y es muy importante intentar que sean muy inclusivos.

RT: *Es verdad que hoy, no solamente en Inglaterra, sino en todas partes, existe la necesidad de recrear un espacio público, es decir, espacios públicos en los que la democracia pueda ser*

literalmente reconstruida, porque no los tenemos casi en ninguna parte. Se trata de la idea de la que hablaba Brian [Holmes] el otro día: restaurar el valor de uso de los espacios, se trate de una galería, un museo o la calle, o aunque sea solamente tu casa, es realmente importante. Necesitamos espacios reales para juntarnos, en los que podamos encarnar la democracia hoy.

RT: No creo que debamos ser tan escépticos sobre la capacidad de crear una esfera pública en internet. Una esfera pública es sobre todo una cuestión de mediación, y como tal nunca está libre de interrogantes complejos sobre la técnica y, por tanto, sobre la tecnología. Esto también afecta a la "calle" cuando se convierte en un espacio politizado durante la acción directa. Cuando acciones como las de Reclaim the Streets se representan en la calle, tienen una cierta efectividad precisamente porque son escenificadas, no simplemente porque sean directas o inmediatas en sí mismas y por sí mismas. Necesitamos entender que la representación nos permite juntarnos precisamente porque permite e instiga una cierta distancia dentro de las prácticas colectivas. La representación, por una parte, nos permite reconocernos y apreciar las diferencias, pero por otra parte también nos permite un cierto espacio de libertad dentro de los códigos y las reglas establecidas de la conducta comunicativa: nos permite sobre todo reinventarlas. El tipo de cuestiones que plantea internet son precisamente las que ofrecen la posibilidad de politizar cualquier esfera social: si nos deshiciéramos de las complejidades y contradicciones inherentes a estas cuestiones nos arriesgaríamos a perder la posibilidad misma de que la política tenga lugar. La lucha contra los procesos antidemocráticos a escala global presupone el tipo de avances tecnológicos en la mediación y la interacción que la red permite. Y por tanto es necesario defender la creación de una pluralidad de espacios frente a lo que, a través de la red, se está convirtiendo en un nuevo estadio de la expansión capitalista.

JJ: ¿Pero internet puede ser plural? No creo que sea muy inclusivo, en el sentido en que pienso que el espacio físico y el cara a cara son importantes: lo que se necesita es más bien retornar el cuerpo a la política.

.